

sentidos, me entrego á ella para encontrar las únicas delicias de mi espíritu. Si faltara no comprendería la vida. Solo en su silencio vislumbro el por qué de nuestra existencia.

Joaquín de ZALDIVAR.

## JUVENTUD TRIUNFANTE

### PROSISTAS ESPAÑOLES

Emiliano Ramírez-Angel.

Se reveló este novelista, que es uno de los que tienen entre la novísima generación de escritores una personalidad más completa, con su obra *La Tirana*, que obtuvo premio en el concurso de novelas que celebró *La Novela Ilustrada*.

Después, en las revistas *La Lectura* y *Renacimiento*, continuó su labor artística, des- envolviendo en cuentos y artículos numerosos la sencillez de su estilo, mezcla de humor y sentimentalismo unificados en la suavidad de un claro léxico, que dá á sus trabajos una serenidad de espíritu que envuelve regiamente al gran amor y la gran ternura que por las almas pequeñas y las cosas insignificantes del vivir siente Ramírez-Angel.

En la *República de las Letras* luego y en el *Cuento Semanal* por último, triunfó como merecen sus talentos de novelista.

No necesita Ramírez-Angel glosar su vida en interminable autoanálisis, ni recurrir á imaginorías dislocadas para hacer interesantes sus libros. El tiene un caudal inagotable de emociones, en la oscuridad de las vidas humildes, en la radiación de un cielo limpio, en las risas de liberación de todas las cabecitas locas que no saben del vivir ni de los libros, pero que tienen siempre un beso bohemío y sentimental para las frentes cansadas.

Sus libros formarán un engarce de poemas de la resignación, dichos en «voz baja», historia de los corazones siempre niños y enamorados que van cantando agradecidos bajo el sol el equilibrio de sus vidas rectilíneas, ignorantes y románticas.

Damos hoy á nuestros lectores un fragmento de su novela inédita *Los Ignorados*, fragmento que ha tenido la bondad de remitirnos su autor, al que agradecemos sinceramente su deferencia.

## LOS IGNORADOS <sup>(1)</sup>

### Capítulo IV (Fragmento.)

—¡Verás, verás lo que he encontrado!— decía Carlota apenas llegaba al cuarto.

Y rebuscaba entre unos papeles, en un estante donde los tomos de las obras editadas por su padre, se alineaban como dentaduras. Luego, salía de la sombra con un volumen en la mano y se detenía á mirar á su novio, sonriendo siempre, en actitud de virgen que se aduermó bajo su hornacina.

—Mira: antes quiero decirte otra cosa. Sé que te vas á ir. Pero...

—Habla, simplona.

—...Me da miedo ¿sabes? Mucho miedo cuando me quedo sin tí, aquí en el cuarto. ¿Por qué, dirás?

—Chiquilla, no sé!

—Por los libros. Todos estos libros que hay en los estantes, siempre tan quietos. Me parece que me acorralan, que se van acercando todos, poquito á poco, cada día más, y que me amenazan con no sé que voces misteriosas... Calla un momento: verás. Calla y escuchá.

—¡Vamos, mujer!—atajó el estudiante.— ¿A que me vas á asustar á mí también!

Callaron á un tiempo. Abajo, chocaban las voces; fuera, las bolas del billar, chocaban. En la solemne quietud del cuarto, con la bombilla colgada y macilenta, como si del techo destilase una eterna gota luminosa, los dos miraron en torno suyo. Casi se sobrecogieron.

Los libros, encuadernados, en rústica, inmóviles siempre, daban vueltas alrededor de los estantes. En el aire les pareció adivinar ese hábito, singularmente sombrío, de todo lo que se está quieto. En este rincón, los libros rojos simulaban un trágico boquete donde la vida se desangraba; en aquél rincón, los libros, con sus lomos ver-

(1) Novela próxima á publicarse.